

**VERSIÓN PARA DUEÑOS DE MASCOTAS**

Comportamiento social normal en los perros

Por **Gary M. Landsberg**, BSc, DVM, MRCVS, DACVB, DECAWBM, Clínica Veterinaria Especializada en Comportamiento del Norte de Toronto

Revisado en febrero de 2018 | Modificado en septiembre de 2024

Los perros son animales muy sociables y se adaptan bien a la convivencia en grupo. Diversos estudios han demostrado su gran capacidad para interpretar los gestos y el comportamiento humano. Interactúan entre sí y con las personas mediante posturas corporales, expresiones faciales, la posición de la cola y las orejas, la erización del pelo, las vocalizaciones y los olores. Aunque los perros evolucionaron a partir del lobo gris hace entre 12 000 y 14 000 años, la domesticación y la crianza han generado variaciones en la apariencia, el temperamento y la señalización social. Estas variaciones pueden dificultar la comunicación entre perros y personas de diferentes razas. La socialización temprana y frecuente con diferentes perros puede mejorar la capacidad del perro para interactuar con otros perros y personas.

Entre las 3 y las 8 semanas de edad, los perros tienden a centrarse en otros perros (si están disponibles) para la interacción social, y entre las 5 y las 12 semanas de edad cambian su atención a las personas. Los perros son más receptivos a aprender a lidiar con nuevas situaciones hasta aproximadamente las 16 a 20 semanas de edad. Después de esta edad, los perros no dejan de aprender de la exposición; simplemente lo hacen a un ritmo mucho más lento y quizás de una manera diferente. No es crítico cambiar el enfoque de la exposición en un período específico, porque dadas las oportunidades adecuadas, los cachorros aprenderán sobre los entornos sociales y físicos cuando estén listos. Los perros que se mantienen exclusivamente en jaulas o no se exponen a las personas a las 14 semanas de edad pueden tener habilidades sociales gravemente subdesarrolladas. La mejor edad para adoptar un cachorro es alrededor de las 8 semanas de edad. A menos que no haya otra opción, los cachorros no deben ser adoptados hasta al menos las 7½ semanas de edad.

La madurez sexual en los perros domésticos ocurre entre los 6 y los 9 meses de edad (más tarde para las razas gigantes), mientras que la madurez social se desarrolla entre los 12 y los 36 meses de edad. En grupos en libertad, los perros que desafían la jerarquía social establecida pueden irse y formar sus propios grupos si no logran obtener un alto rango. Esta situación puede ser similar a una forma de agresión entre perros que ocurre en hogares con varios perros (ver [Problemas de comportamiento asociados con la agresión en perros](#)). La madurez social también es el momento en que se desarrollan los problemas de agresión y ansiedad. El deambular, el montar, el marcaje con orina y las peleas son estimulados por las hormonas sexuales, particularmente la testosterona. Estos problemas a menudo se reducen en gran medida en los machos mediante la castración.

La mayoría de los perros domésticos, excepto los basenjis, tienen dos ciclos de celo al año. Todos los miembros del grupo pueden colaborar en el cuidado de los cachorros. En grupos de varios perros, los de mayor rango pueden ser los únicos que se reproduzcan.

Aunque la estructura social del perro se ha denominado "jerarquía de manada", no describe con precisión la relación de los perros entre sí ni con las personas. La jerarquía en los perros no es lineal, sino que fluye en función de los recursos que desean. Se mantiene principalmente mediante el ceder el paso de los perros de menor rango a los de mayor rango, y no, como se cree comúnmente, mediante peleas. Además, solo se aplica a la relación de un perro con otros perros, no a su interacción con las personas.

Asesoramiento para prevenir conductas indeseables

Su veterinario y su personal pueden colaborar con criadores, entrenadores, tiendas de mascotas y refugios para garantizar que los perros recién adoptados tengan un buen comienzo. En el caso de los cachorros, esto incluye consejos sobre socialización, comportamiento canino normal (p. ej., saltar, morder jugando, hacer sus necesidades) y cómo controlarlo, un entorno doméstico que ofrezca salidas atractivas pero seguras para todas las necesidades conductuales del perro (p. ej., morder, juego social, juego con objetos, descanso), consejos sobre comunicación canina y el aprendizaje de los principios del adiestramiento basado en recompensas. El objetivo debe ser reforzar los comportamientos deseables e ignorar o prevenir los no deseados. El adiestramiento con clicker puede ser especialmente útil para marcar y recompensar inmediatamente el comportamiento deseable y enseñar gradualmente comportamientos que se acerquen más al resultado final deseado (por ejemplo, la relajación). Masticar y morder son problemas comunes, ya que los cachorros necesitan explorar, jugar y usar la boca para explorar su mundo. Por lo tanto, ofrecer actividades sociales constructivas que no incluyan morder o morder a las personas, como juegos de tira y afloja, buscar objetos, caminar y correr, perseguir, jugar al escondite, jugar con otros perros y entrenar con recompensas, le da al cachorro algo positivo en lo que concentrarse. Un cabestro también es una opción para un mejor control de la cabeza y el hocico. Otra forma de controlar

las mordeduras y mordeduras es proporcionar juguetes para masticar, juguetes rellenos de comida y juguetes dispensadores de comida. Cuando no se pueda supervisar eficazmente al cachorro, se debe organizar el hogar para asegurar el éxito (y evitar el fracaso). Prevenir comportamientos indeseables y, al mismo tiempo, brindarle al perro opciones aceptables para los dueños y el perro le da control para tomar decisiones, reduce la incertidumbre y la ansiedad, y previene comportamientos indeseables. De particular valor para establecer un refugio seguro es una jaula, un corral de ejercicios o una habitación que brinde seguridad al perro cuando no se le pueda supervisar o quiera estar solo. Se puede establecer una rutina diaria que proporcione estabilidad y previsibilidad al perro, comenzando por satisfacer sus necesidades sociales y físicas, seguida de sesiones de inatención durante las cuales se le da la oportunidad de tomar una siesta y descansar o de participar en juegos exploratorios con su comida y juguetes para masticar. Al confinarlo en una jaula, corral o habitación durante estos períodos de inatención, el perro aprende a pasar tiempo solo; esto también puede prevenir daños a la propiedad, ensuciar la casa e incluso la ansiedad por separación. Alternativas a la gestión del entorno (p. ej., barreras para niños, cierre de puertas, amarres, dispositivos disuasorios) pueden prevenir comportamientos indeseables. La esterilización de los machos también puede ayudar a prevenir comportamientos influenciados por la testosterona, como el marcaje con orina, la monta y el deambular.



© 2026 Merck & Co., Inc., Rahway, NJ, EE. UU. y sus filiales. Todos los derechos reservados.